

Cuando claman venganza y suena la hora  
 Fatal de la expiacion y el escarmiento?  
 ¿Quién pintará las fieras convulsiones  
 Que á los pueblos de Anáhuac sacudieron  
 Cuando el suplicio del insigne Hidalgo  
 De monte en monte denunciaba el eco?  
 García Conde en San Luis se enseñoreaba;  
 Mas Gutiérrez provócale altanero,  
 Y el pueblo de Dolores resucita  
 Dando de patriotismo heróico ejemplo.  
 En la Paz encontró Guizastenegui  
 De destruccion y de venganza restos.  
 Calleja se abalanza á Zacatecas  
 Que Rayon abandona, poco experto,  
 Para herir á Morelia; pero Empáran  
 Corre audaz en su fácil seguimiento.  
 Álvarez el apóstota, derrama  
 Los horrores, espanto del infierno;  
 Oprime Aguascalientes, y esa masa  
 De odio, de sangre, de rencor y fuego,  
 Se revuelve entre furias de matanza,  
 Entre suplicios crueles y entre incendios,  
 Quedando como rastro las cenizas  
 De los que fueron venturosos pueblos.  
 En medio de los nuestros, descollaba,  
 Cual arrecife dentro el mar revuelto,  
 Un Albino García, de patriotas  
 Gala y orgullo, estímulo y ejemplo,

Flor de los bravos, gloria del Bajío;  
 Listo, atrevido, impávido, sereno,  
 Diestro ginete, guerreador astuto,  
 Lento en sus planes, al obrar resuelto.  
 Dulce con las lisonjas de la suerte,  
 Grande y tranquilo en el destino adverso,  
 Tornóse de Calleja en pesadilla,  
 De Álvarez y Teran tornóse espectro.  
 Provocaba á la lid, se desbandaba  
 Al tocar un fatal desfiladero,  
 Y despues, con la furia del torrente,  
 Sus corceles terribles revolviendo,  
 Dejaba al disiparse como nube  
 Montones de despojos y de muertos . . . .  
 Tantos dramas de horror tuvieron realce  
 En la roca espantosa de los Griegos,  
 En donde los feroces españoles,  
 De sangre henchidos, pero en odio ardiendo,  
 Su costosa victoria desquitaron  
 En los pobres heridos indefensos,  
 Y en las tristes mujeres, que ultrajaron,  
 Y despues les cortaban el cabello,  
 Entre la mofa vil, entre el escarnio,  
 Indigno del soldado caballero,  
 Grabando, para mengua de sus nombres,  
 Implacable la Historia sus recuerdos.

---

---

ROMANCE SEGUNDO DE LA INSURRECCION.

Cual carcomida compuerta  
Que hirvientes aguas azotan,  
Y la cimbran, y la raján,  
Y á trechos la desmoronan,  
Así el poder de Venegas  
Mal contiene á los patriotas,  
Que en una parte se extinguen  
Para renacer en otra  
Y convertir en desastres  
Las pompas de la victoria.  
Era pueblo que en instantes  
Se improvisa airada tropa,  
Y de repente se pierde  
En los campos y las chozas,  
Así cual quedan las aguas  
Al borrarse de las olas.

En el mar del Sur, Morelos  
 Tropas realistas derrota;  
 Guerra el Occidente escucha,  
 Guerra claman en Sonora,  
 Y ensangrentaron los campos  
 Las luchas de Sinaloa.  
 Nuevo Santander, tu Golfo  
 Lleva sangre de patriotas,  
 Y en el centro las ciudades  
 Y las comarcas se chocan.  
 Iriarte, en nombre del pueblo,  
 Mancha la causa patriótica;  
 En San Luis, dos bravos legos  
 Pendon de guerra enarbolan,  
 Y en repetidos encuentros  
 A los realistas azoran:  
 Cruz en Jalisco prepara,  
 Con arrogancia española,  
 Lauros, que Torres extiende  
 En su marcha, como alfombra.  
 Y entre ese estridor salvaje  
 De masas que se destrozan,  
 De caprichosas revueltas,  
 De matanzas y de sombras,  
 Buscan los sabios los planes,  
 Créen los sabios que razonan,  
 Y sus sueños ó ilusiones,  
 Y sus impresiones propias,

Con vanidad estupenda  
 Llamaron despues Historia.  
 Así es el hombre, se jacta  
 De que conoce las cosas,  
 Y hay cosas que no se explican,  
 Porque se hacen por sí solas.  
 Así en el largo registro  
 De triunfos y de derrotas,  
 Los soldados se murieron,  
 Las victorias se mencionan,  
*Y el espíritu*, que agita  
 Esas turbas tumultuosas,  
 Y que al fin del vencimiento  
 Les dará inmortal corona;  
*Ese*, su vuelo invisible  
 Sigue en marcha silenciosa,  
 Y lleva por solo norte  
 Del dedo de Dios la sombra!

---

---

ROMANCE PRIMERO DE LA CONSPIRACION.

1811.

En una olvidada calle  
En que hervia caño inundo,  
Toda hoyancos y tropiezos,  
Escondrijos y tapujos,  
Desgarrada en callejones  
Y en malecones obtusos,  
Con puertas como gateras,  
Pasillos como trabucos,  
Con habitantes salidos  
De los abismos profundos,  
Llamada de la Polilla,  
Como un apodo de lujo,  
Está la casa de Dongo,  
Segun la fama, gran tuno,  
Que contra el Virey conspira  
Y pretende darle un susto

En combinacion certera  
 Con señorones de rumbo.  
 La gente que allí se mira  
 Forma un extraño conjunto  
 De frailes, y de letrados,  
 Y de otros bichos astutos,  
 Hechos á burlar prisiones,  
 Y cadenas y verdugos.  
 Teniendo Dongo en las manos  
 Un Crucifijo, dispuso  
 Tomarles el juramento  
 Para el secreto absoluto.  
 El Padre Castro, entusiasta  
 Bendice á todos augusto,  
 Y *Brazo fuerte* explicando,  
 Con entonacion de buho,  
 La trama que se proyecta,  
 Pinta el éxito seguro.  
 "Sale el Virey á la Viga,  
 —Dice—cual siempre, hecho un bruto,  
 "Medio durmiendo *la tranca*  
 "Que en sobremesa se puso.  
 "Casi marcha sin escolta:  
 "Le esperamos allí ocultos;  
 "La espalda nos la resguardan  
 "Ferrer, Cataño y los suyos;  
 "¡Zas! hacemos buena presa,  
 "Y va á Zitácuaro el bulto."

Al Virey se le delata  
 El proyecto, y en minutos  
 Cunde cual rápida llama  
 La confusion y el tumulto.  
 La adulacion pide sangre;  
 Sangre y muerte quiere el vulgo,  
 Y á Ferrer el licenciado,  
 Por lo visible y sesudo,  
 Y porque como él, letrados  
 En la insurreccion hay muchos,  
 Designa Venegas fiero  
 Para pasto del verdugo.  
 Bataller, que le defiende,  
 Aunque de carácter crudo,  
 Al ver que de sus paisanos  
 No le protege ninguno,  
 Dijo: "¡qué mengua de criollos!  
 ¡Ellos le abren el sepulcro."  
 Marcha Ferrer al cadalso,  
 Que está cubierto de luto,  
 En Necatitlan, que se halla  
 Del Sur de México al rumbo . . . .

---

---

---

ROMANCE SEGUNDO DE LA CONSPIRACION.

1811.

---

Suenan en las plazas "¡vivas!"  
Surcan el aire cohetes,  
Y los repiques embriagan  
Como licor, á las gentes:  
"¡Gloria á Dios!"—clama la Iglesia;—  
"Triunfó el Virey de la muerte."  
Todo en las calles son galas,  
Todo en las casas banquetes,  
Vítore por donde quiera,  
Músicas en los cuarteles,  
Y hasta las santas monjitas  
Tomaron su trago-alegres,  
Al ver que gratos los cielos  
Hacen milagros patentes.  
"Triunfó—dicen—no hay remedio,  
"La causa de nuestros reyes."

Y don Bruno Larrañaga  
Alza su musa pedestre,  
Y dispara este Soneto,  
Aborto de su caletre,  
Que don Cárlos Bustamante  
Apellida sonsonete:

*“ Si á Venegas quitamos el gobierno,  
La América se pierde dividida;  
Pues hágalo una mano parricida  
Dijeron los ministros del infierno.  
La gran María pide á su Hijo tierno  
De su segundo general la vida  
Porque guarde su tierra en paz unida,  
Y á ruego tal condescendió el Eterno.  
A este fin dijo caiga la senténcia  
En los dispuestos pérfidos actores:  
Descubierta su infame inteligencia,  
México, detestando á estos traidores,  
Ama á su jefe, ríndele obediencia,  
Y de Virey-Mariano los honores.”*

---



---

ROMANCE TERCERO DE LA CONSPIRACION.

1811.

¡Horror! ¡horror! sangre y muerte  
Van siguiendo al año de once,  
Hasta espantarse las fieras  
Con sus escenas atroces.  
Parece que cruda rabia  
Hace su presa á los hombres,  
Y que la locura agota  
Incomprensibles horrores.  
Valladolid arde en guerras,  
La guerra incendia á Catorce;  
En Pachuca, Llano altivo,  
Con su corazon de bronce,  
Ébrio de ira y de venganza  
Ve á Osorno como á su azote.  
Albino (el manco García)  
Al frente de sus legiones,

Terror siembra en Guanajuato,  
 Do resistencia le oponen.  
 Morelos, lauros de gloria  
 Ensangrentados recoge  
 En el Sur, de donde surge  
 Grande y temible su nombre,  
 Mientras al *Cerro del Morq*  
 Ildefonso de la Torre,  
 Invocando al rey, asciende,  
 Para derramar horrores,  
 Descuartizando á los niños,  
 Despedazando á los hombres,  
 Y de ancianos y mujeres  
 Haciendo mil hecatombes.  
 Era vulgar el martirio,  
 Érase la muerte un goce,  
 Al aparecer aislada  
 Sin sus cortejos atroces.  
 Las serpientes de los odios  
 En las pavorosas noches  
 Provocaban el incendio,  
 Y tristes los resplandores  
 De cada aurora alumbraban  
 Sangrientos los horizontes,  
 Y montones de ceniza  
 Donde del cielo los dones  
 Engalanaban los pueblos  
 Y alegraban á los hombres.

A esto llamaban Calleja  
 Y Venegas, y la corte,  
 Proteccion de Dios, y triunfos  
 De los fueros españoles.  
 Y esto demuestra elocuente  
 Y sin sutiles razones,  
 La causa de negros odios  
 Y de bárbaros rencores.

---

---

ROMANCE DE JIMENEZ.

---

Aquel jóven que en la ciencia  
Cosechó verdes laureles;  
Aquel adalid gallardo,  
Aquel atleta valiente  
Que en la rota de las Cruces  
Se alzó á la altura de Allende,  
Y apareció en el peligro  
Con la gloria refulgente;  
Aquel honra de los libres,  
Aquel Mariano Jiménez,  
Asombrando va el desierto  
Con su valerosa hueste,  
Haciendo cundir los vivas  
De México independiente.  
Eran inmensas llanuras  
De los salvajes albergues,

Sin un árbol, ni una yerba,  
 Sin un ave ni una fuente,  
 Al confín, escalonadas  
 Al Norte montañas véense,  
 Donde jefes españoles  
 Quieren su empuje oponerle.  
 En el puerto del Carnero  
 Ochoa astuto se atreve,  
 Pero fué tal el arrojito  
 De los bravos insurgentes,  
 Que heridos y desbandados  
 Fueron soldados y jefes,  
 Del susto á grandes distancias  
 Turbados á reponerse.  
 Ufana marcha la tropa,  
 Satisfecho está Jiménez,  
 Las chocillas de *Agua Nueva*  
 Muestran sus rostros alegres,  
 Y brindan á los soldados  
 Con refrigerio y albergue.  
 De pronto disparos se oyen,  
 Los soldados se revuelven,  
 Y en batalla encarnizada  
 La expedición se convierte.  
 Era el valiente Cordero,  
 Odio de los insurgentes,  
 Impetuoso, arrebatado,  
 Tenaz é indomable siempre . . .

Como dos fieras se embisten,  
 Cual se chocan dos torrentes,  
 Como si un trozo de hierro  
 De alto monte descendiese,  
 Señalando su camino  
 Con mil centellas ardientes.  
 Así se chocan las fuerzas  
 Realistas contra rebeldes,  
 Regando por donde quiera  
 Sangre y despojos la muerte.  
 Los patriotas exaltados  
 Al ver luchar á Jiménez,  
 Como tigres furibundos  
 A los del Rey arremeten,  
 Y entónces ellos, ¡cobardes!  
 Haciendo traición al jefe,  
 Le cercan y le aprisionan  
 Entregándole á Jiménez . . . .  
 Cordero está taciturno,  
 Mas sin humillar la frente,  
 Contemplando su suplicio  
 Como un azar de la suerte.  
 “Pésame de veros—dice  
 Con gran conmoción Jiménez;—  
 “Más os quisiera en el campo,  
 “Que vendido por alevés.  
 “Dejadlo, y atrás, cobardes,  
 “Que venga á mí vuestro jefe,